

ALBA-70 → Teatro independiente de Alicante
Jueves, 23 de Nov., 1972

“VIÑA: TRES COMEDIAS EN TRAJE DE BAÑO”, UNA CRITICA CRUEL

La elección de la trilogía «Viña: tres comedias en traje de baño», supone un acierto por parte del grupo ALBA-70, que trata de utilizar el teatro como testigo de un tiempo y de una sociedad. La intencionalidad crítica de la obra actúa más como elemento corrosivo y destructivo que como elemento denunciador. Ayer, asistiendo a la representación de «Viña...», íbamos sintiendo poco a poco un mal sabor de boca. Malestar que comienza ligeramente con la primera obra, «El delantal en blanco», más irónica y mordaz que las otras dos, pero también menos cruel. El desasosiego continúa con «La gente como nosotros», en la que se crean situaciones violentas, provocadas por los contrastes entre un matrimonio acomodado —puritano, aparentemente— y una mujer y un hombre que han abdicado de cualquier norma moral por la necesidad imperiosa de comer vivir y vestir.

Hay una subversión de la propiedad privada y las costumbres establecidas, que provoca la afloración de frustraciones, represiones y resentimientos. Por último, «Las exiladas», nos muestra la decadencia, la cerrazón y la autodestrucción de la alta burguesía, que poco a poco ha ido perdiendo prestigio social, poder económico y autoridad. No puede soportar el desclasamiento, la aproximación entre los distintos estratos sociales, y convierte su autoritarismo en despotismo y resentimiento. El

torno amargo de «Exiladas» conduce a una sensación incómoda y a una impotencia para romper con atavismos y condicionamientos.

Las tres obras, que aparentemente adoptan un tono sencillo y sin estridencias, llevan a la conclusión de la imposibilidad que encuentran los personajes para salir de su agonía. Esta impotencia y opresión se encuentra representada por unas cadenas que decoran el escenario.

Sergio Vodanovic, el autor chileno, ha condensado en parlamentos profundos una tesis interesante, pero si el fondo está cargado de sentido y el eje central de la trilogía está conseguido, creo que teatralmente la obra encuentra una acertada solución. Hay una lentitud en las tres obras que verdaderamente contribuye a comunicar la sensación tediosa y desagradable, pero resta ritmo y acción a los cuadros.

Todos los intérpretes consiguen expresar de manera vivencial las emociones y reacciones de la obra, pero a veces su fuerza expresiva se pierde por el estaticismo de su situación en el escenario. En cualquier caso es siempre más interesante lo que nos dicen y expresan que la forma dramática de la trilogía.

«Viña...» y su luminosidad —conseguida por un total escenario blanco— nos transporta a una sociedad decrepita y decadente. ALBA-70 consigue plenamente comunicarnos esta idea.